**FOR THE WEEKEND OF MAR. 29-30, 2025**

Fourth Sunday of Lent

(PARA EL FIN DE SEMANA DEL 29 AL 30 DE MARZO DE 2025

Cuarto Domingo de Cuaresma)

**Lectura del Evangelio**

Lc 15,1-3; 11-32

Los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para escucharlo, pero los fariseos y los escribas comenzaron a quejarse, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

Entonces les dirigió esta parábola:

Luego dijo: «Un hombre tenía dos hijos, y el hijo menor le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de tus bienes que me corresponde”. Entonces el padre repartió la propiedad entre ellos.

Después de unos días, el hijo menor recogió todas sus pertenencias y partió a un país lejano, donde malgastó su herencia en una vida de despilfarro.

Cuando lo había gastado todo libremente, una hambruna severa azotó ese país, y se encontró en extrema necesidad.

Así que se ofreció como jornalero a uno de los ciudadanos del lugar, quien lo envió a su granja a cuidar de los cerdos.

Ansiaba saciarse de las algarrobas con las que se alimentaban los cerdos, pero nadie le dio ninguna.

Volviendo a sus sentidos, pensó: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen más que de sobra para comer, pero aquí estoy yo, muriéndome de hambre!»

Me levantaré y volveré con mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como tratarías a un jornalero tuyo."

Así que se levantó y regresó con su padre. Mientras aún estaba lejos, su padre lo vislumbró y se compadeció de él. Corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó.

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser hijo tuyo".

Pero su padre ordenó a sus sirvientes: "Traigan pronto la mejor túnica y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies.

Tomen el becerro cebado y mátenlo. Entonces lo celebraremos con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado". Entonces comenzó la celebración.

El hijo mayor estaba en el campo y, al regresar, al acercarse a la casa, oyó música y baile.

Llamó a uno de los sirvientes y le preguntó qué significaba aquello.

El sirviente le respondió: "Tu hermano ha regresado y tu padre ha matado el becerro cebado porque lo ha recuperado sano y salvo."

Se enojó, y cuando se negó a entrar en la casa, su padre salió y le suplicó.

Él le respondió a su padre: "Mira, todos estos años te he servido y ni una sola vez he desobedecido tus órdenes; Sin embargo, nunca me diste ni un cabrito para comer con mis amigos.

Pero cuando regresa tu hijo, que ha malgastado tus bienes con prostitutas, para él matas al becerro cebado."

Él le dijo: "Hijo mío, siempre estás conmigo; todo lo que tengo es tuyo. Pero ahora debemos celebrar y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado."

**Intercesión**

Que regresemos a nuestro Señor, con humildad y genuina contrición, cuando nuestros pecados nos alejen de Él. Y que ayudemos a otros a encontrar amor en abundancia y consuelo de Dios a través del apoyo a la Campaña del Ministerio Católico y sus programas de afirmación a la vida.

**Copia para el Anuncio del Boletín**

En el Hijo Pródigo, una de las parábolas más conocidas de Jesús, el hijo descarriado nos representa a nosotros, y el padre misericordioso es Dios. Pero desviemos el enfoque del hijo al padre. Lo importante no es que el hijo sea pecador. Eso es un hecho; Los humanos somos defectuosos por naturaleza. Lo que es de destacar es la reacción del padre ante su hijo pecador. Ignora la infracción y lo recibe no solo con los brazos abiertos, sino que le ofrece un festín para celebrar su regreso.

Así de grande es el amor de Dios por nosotros. Pase lo que pase, Él nos ama. Su amor no depende de cuán arrepentidos estamos cuando nos equivocamos, ni cuán sincera es nuestra contrición. El hijo en el Evangelio de hoy sí muestra remordimiento, pero parece más inspirado por su estómago vacío: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, pero aquí estoy yo, muriéndome de hambre! Me levantaré y volveré con mi padre." No, el amor de Dios por nosotros no depende de nosotros. Solo proviene del amor incondicional y abundante de Dios por nosotros, Sus hijos. ¡Qué regalo tan increíble!

Renovemos nuestro compromiso de amar a nuestros seres queridos como Dios lo hace. Y vayamos un paso más allá, siguiendo el nuevo mandamiento de Jesús de "amarnos los unos a los otros" (Juan 13:34), considerando apoyar con la oración la Campaña del Ministerio Católico, la cuál transmite el amor infinito de Dios a los necesitados.

**Copia para el anuncio del púlpito**

En nuestra sociedad, el "amor" y otros términos de afecto se usan con bastante ligereza. Adoramos la pasta Alfredo. Nos encanta la última serie de Netflix. Nos encanta sumergirnos en un buen libro. Amamos a nuestro equipo deportivo favorito. Su uso omnipresente disminuye su significado.

Pero no en el Evangelio de hoy. En él, Jesús nos muestra la increíble magnitud del amor de Dios por nosotros. El padre ama a su hijo con todo su ser. No importa si el hijo "merece" este amor o no. Es simplemente imposible que un padre no ame a su hijo. Así es como Dios nos ama. Es puro amor paternal. Es incondicional.

Nos beneficiamos del gran amor de Dios por nosotros, y como seguidores de Cristo, estamos llamados a compartir esta buena fortuna con los demás, porque "si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros" (1 Juan 4:11). Una manera de hacerlo es apoyando programas e iniciativas que llevan el increíble amor de Dios a los demás. Por favor, considera apoyar la Campaña del Ministerio Católico y ora por su éxito.

**Social Media Post/Content**

Photo: Father embracing his son.

Header: “Siempre estás conmigo; todo lo que tengo es tuyo” – Lucas 15:31

Copy: ¡Tener a Dios en el centro de todo lo que hacemos nos trae una vida llena de abundancia! Por favor, apoya la Campaña del Ministerio Católico para llevar el amor y el consuelo de Dios a los demás.